La dialéctica de la dramatización

ERAN las dos de la tarde del lunes 4. Vehículos y transeúntes son escasos en la capital donostiarra. En plena avenida de España, frente a las puertas del Banco del Norte, esquina Echaide, exactamente frente al número 9, tres individuos parecen esperar a alguien. Uno viste pantalón oscuro y chamarra; otro, una gabardina blanca, y el tercero, un chubasquero.

A las dos y cuarto, los tres jóvenes se refugian bajo la marquesina de la parada de autobús, a pocos metros del portal del presidente de la Diputación. Viento racheado y chubascos azotan la capital donostiarra, en un típico día otoñal.

Cinco minutos más tarde llega el coche oficial de Juan María Araluce, un Seat 132, de color negro, conducido por José María Elicegui Díaz, de veinticinco años. Le escolta un R-12, de color verde, a bordo del cual se encuentran los subinspectores Antonio Palomo Pérez y Luis Francisco Sanz Flores, y el chófer, Alfredo García González.

Juan María Araluce sale del vehículo y se encuentra frente a él la boca de una metralleta. Todo ocurre en breves segundos. Primero se oye una corta ráfaga. El presidente de la Diputación se encoge instintivamente. Pero ya es demasiado tarde. Siete proyectiles habían alcanzado a Araluce. El joven José María Elicegui trata de salir del coche, pero también es alcanzado por las balas, quedándose con medio cuerpo en la calzada.

Simultáneamente, los jóvenes disparan contra los policías de la escolta. Una segunda ráfaga provoca la alarma entre los viandantes y los vecinos de la avenida. El revólver reglamentario de uno de los policías se encontraba en manos de su dueño, sin tiempo para usarlo.

Consumado el atentado, los tres individuos se dirigen a paso rápido, pero sin correr, hacia un Simca 1200 blanco, matrícula de Bilbao, estacionado en la calle Echaide. El tiroteo fue obra de expertos. Un impacto de bala en un árbol y otro en un Seat 600 eran los únicos signos de la masacre, una vez retirados los cadáveres y los vehículos.

En el Seat 132 de la Diputación, la bolna roja del conductor se confunde con un enorme charco de sangre. En el R-12 de la escolta quedaban dos pares de gafas, una dentadura postiza y un zapato, los cristales estaban hechos añicos. Noventa disparos fueron contabilizados en los cuerpos de las víctimas y los coches. Los proyectiles encontraron los blancos con precisión.

Al oír las ráfagas de metralleta, la familia Araluce, que se encontraba almorzando, se asomó a la ventana y pudo ver lo que ocurría. Uno de los hijos bajó precipitadamente la escalera y, ante el dantesco espectáculo, comenzó a gritar y golpear un coche, en un ataque de histeria.

En su mismo coche, el señor Araluce es trasladado a la residencia sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu, mientras un taxi recoge al chófer, para llevarlo al cuarto de socorro de la Policía Municipal, de donde es trasladado al Hospital Civil. Los policías también son llevados con toda urgencia al Hospital Civil, Cruz Roja y Hospital Militar, donde ingresan cadáveres.

El señor Araluce fallece cuando iba a ser intervenido en el quirófano. Hacia las cuatro de la tarde, la secretaria de prensa y relaciones públicas de la Diputación, Begoña de Ussía, entraba en la residencia con una bolsa verde, en la que llevaba un traje gris a rayas, de los que usaba con toda asiduidad el presidente de la Diputación, para proceder al amortajamiento.

José María Elicegui se debatía en esos momentos entre la vida y la muerte. Un proyectil le había alcanzado en la sien, con agujero de entrada y salida, y desprendimiento de masa encefálica. A pesar de los cuidados intensivos, el joven fallece hacia las once de la noche. El balance es brutal: cinco muertos.

Como un reguero de pólvora

La noticia cruza como un relámpago por toda Donostia. El asombro y la estupefacción son absolutos. Seis minutos después de los disparos aparece el primer coche de Policía en el lugar del suceso. Parecen desconcertados, como incapaces de comprender la magnitud del atentado. Tres cuartos de hora más tarde, los bomberos limpiaban el impresionante charco de sangre.

Llega la noticia de la reunión del Consejo de Ministros. El asombro se traduce en temor. Nuevamente vuelve a dibujarse el fantasma del estado de excepción, de la violencia incontrolada.

Antes de hacerse públicas las decisiones del Consejo, comienza a instalarse el aparato policial de control. Con energía se registran vehículos en las carreteras de la provincia y en el mismo centro de la ciudad. Comienzan las detenciones. En la noche del lunes al martes se habla de unas doscientas. Algunos cines son desalojados, y los bares echan sus cierres. En la parte vieja se hacen más rigurosas las medidas. A todo el mundo se le pide que se identifique. Se habla de la detención de un soldado del cuartel de Loyola, como presunto implicado en el atentado, pero sin llegar a confirmarse.

Conteniendo la ansiedad, miles de personas esperan atentas ante los televisores las palabras del ministro de la Gobernación, Martín Villa. Muchos se temen lo peor. Las calles de San Sebastián se encuentran vacías. No se podía descartar una noche de cuchillos largos a cargo de la extrema derecha. Finalmente, a pesar de la dureza de las medidas anunciadas, el ambiente se distiende. El ministro aborda el

Contra el crimen "político"

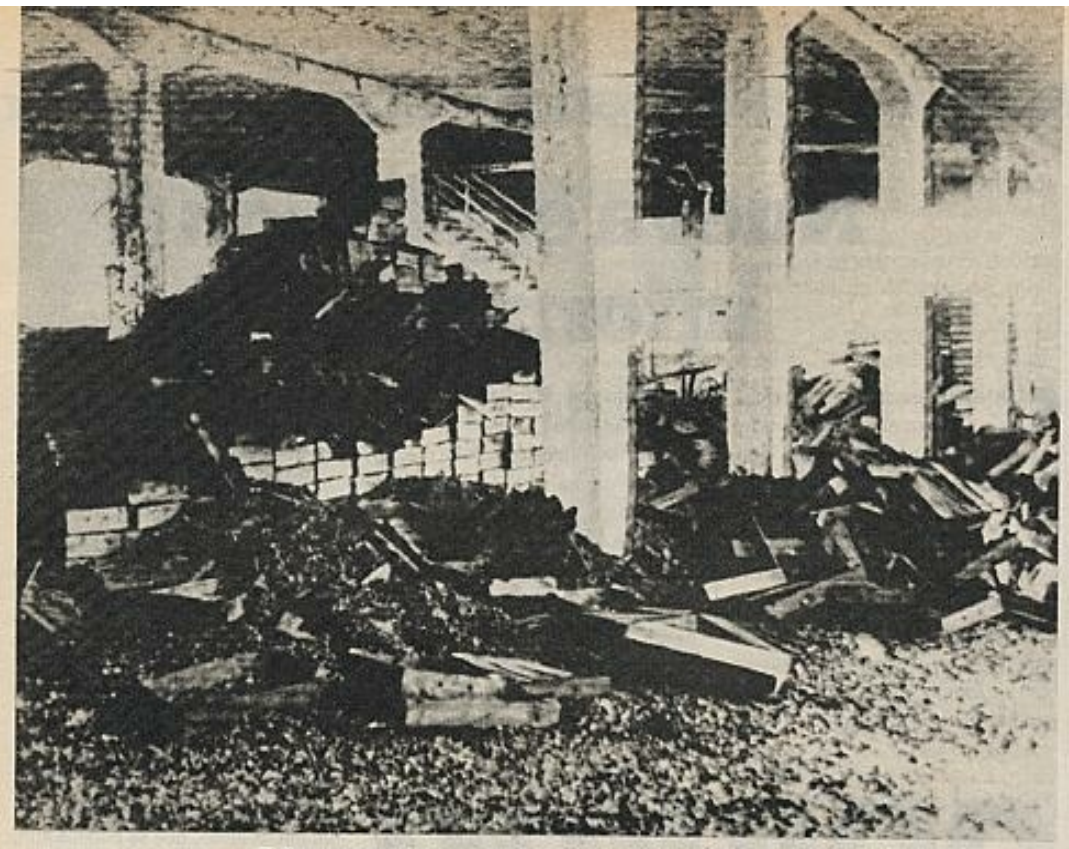
UN asesinato quíntuple y, luego, unos actos de vandalismo en San Sebastián conmovieron a todos la semana pasada, cuando apenas se había repuesto nadie de otro asesinato político en Madrid. En menos de un año, desde la muerte del anterior Jefe del Estado, cuarenta personas han muerto en la calle: funcionarios, estudiantes, jóvenes militantes, políticos. Es suficiente para dar la alarma. La vida nacional no puede ir por esa vía. El odio, la violencia y la sangre no deben ser jamás hechos que puedan considerarse como políticos. Se han empleado muchas veces matices para distinguir estos hechos, por un lado o por otro: se han justificado unos por la necesidad de mantener el orden, otros como respuesta a la "violencia estructural". Incluso hemos visto en estos días, con la firma de comentaristas que pretenden ser políticos, distinciones entre cadáver y cadáver, como si unas personas fuesen más asesinables que otras.

Nada de esto tiene sentido. El orden es una emanación de la justicia, del equilibrio entre los ciudadanos, y no un producto de la bala; la respuesta a la violencia ambiente no puede ser nunca una nueva violencia, porque se entra en un ciclo sin salida ninguna. Y los muertos son todos muertos, y muertos injustamente. Quienes tantas veces hemos clamado contra la pena de muerte, se aplique a quien se aplique y por lo que se aplique —nunca hay razón suficiente para que la sociedad mate—, clamamos también contra estas falsas "ejecuciones", que son en realidad asesinatos de Derecho común y contra una militancia de pistola, secuestro o metralleta que condena a quien la ejerce. Las bandas fascistas que mataron al joven Carlos González en una calle de Madrid o las bandas de la ETA o de quienes sean que mataron al señor Araluce y a quienes le daban protección en San Sebastián son todas de un mismo bando, al que ya en una ocasión llamamos desde aquí "el bando de los asesinos".

Cierto que el camino de un país no puede estar a merced de un puñado de asesinos. Pero, a veces, lo está. Piénsese en países como Chile o la Argentina, por nombrar solamente dos de los que por razones históricas nos son más próximos. Eso es algo que hay que rechazar absolutamente.

Pero no basta con rechazar el acto en sí. Hay que rechazar su génesis: desde las palabras que se pronuncian o se escriben con irresponsabilidad total, y que incluso se emiten con la aparente pero no real intención de condenar uno de estos crímenes, hasta la represión de unas manifestaciones que tienden a expresar algo para lo que aún no hay cauces; y hasta una situación ambigua políticamente como la que atravesamos.

La posibilidad de solución está en cada uno. En cada conciencia cívica, en cada político con o sin cargo: en cada persona que sale a la calle en estos momentos. Todos los actos de violencia son enormemente peligrosos y ponen al país en el trance de algo que podría ser funesto. Conviene que todos sepamos lo que se está jugando. Y que por cálculo nadie haga ni siquiera aquello que no hace por conciencia, aunque el primer llamamiento tiene que ser para la conciencia de todos aquellos que tienen un arma en la mano. ■



El "portaaviones" del puerto de San Sebastián, tras el incendio.

problema con firmeza y serenidad. No habrá estado de excepción. El trato en Comisarías y cuartelillos es correcto. Fundamentalmente, los agentes policiales se interesan por la ocupación del tiempo de los detenidos en las horas del atentado. En la mayoría de los casos, las retenciones no van más allá de las veinticuatro horas.

Más allá de unas muertes

Después del shock llegan los interrogantes: ¿quién ha podido cometer esta salvajada?, ¿quién puede estar interesado en cosas así, precisamente en estos momentos? Se hacen preguntas los grupos políticos y la calle. Muy pocos son los que barajan la posibilidad de que haya podido ser ETA. Por sus consecuencias e implicaciones, muchos piensan en la extrema derecha.

Pero a las pocas horas, la incredulidad aumenta. La Voz de Guipúzcoa, el "Diario Vasco" y la Voz de España reciben llamadas telefónicas reivindicando el atentado en nombre de ETA-V Militar. Una de ellas es una voz femenina que grita "¡Gora Euskadi askatuta, gora Euskadi sozialista!". Todo el mundo sigue dudando. Se trata simplemente de anónimos. Pero, finalmente, se confirma la triste realidad de que ETA ha vuelto a matar.

Las calles de San Sebastián y también las de Bilbao y su zona industrial se hallan vacías. Conocida la declaración gubernamental, la gente se cuelga de los transistores. Radio París, verdadera institución informativa en los momentos álgidos, da lectura a un despacho fechado en Bayona, en el cual ETA reivindica el atentado.

Para esas horas, las fuerzas políticas habían comenzado a tomar posición. Abrió el fuego el PC de Euskadi. A media tarde del lunes, un corto comunicado decía: "que a la tensa situación existente en Euskadi provocada por la ausencia de una auténtica amnistía, por los asesinatos de Normi Menchaca y Jesús María Zabala, se ha unido ahora el asesinato del presidente de la Diputación, señor Araluce, y sus acompañantes". Los comunistas vascos condenan tajantemente el asesinato, señalan que este tipo de actos sólo favorecen a los que se resisten a la instauración de la democracia, las libertades y la amnistía total, y que la solución está en el restablecimiento de las libertades democráticas y nacionales y en la amnistía denontzat.

En las horas siguientes, partidos políticos y fuerzas sindicales se pronuncian en el mismo sentido. El Partido Nacionalista Vasco, el Comité Central de Euskadi del PSOE, la COS, Acción Nacionalista Vasca, MC de Euskadi y otras formaciones son terminantes en la condena del atentado.

Para ampliar estas tomas de posición, TRIUNFO se ha puesto en contacto con dirigentes políticos y sindicales. Para Valentían Solagaistua, líder de Acción Nacionalista Vasca, el atentado no es válido ni consecuente, pero señala que "tenemos que ser conscientes que hemos vivido cuarenta años de violencia". "Cada día que pase sin que el pueblo español pueda votar, si se continúa atrasando la concesión de la amnistía —dijo Solagaistua—, la tónica en Euskadi seguirá siendo la de los atentados". "El Gobierno debe pactar con la oposición para desactivar la bomba vasca". "Los únicos beneficiados son el centrismo de Fraga y sus amigos y la extrema derecha".

Por su parte, Carlos Alonso Zaldívar, dirigente comunista, señala que "desde un punto de vista ético, el acto es absolutamente reprobable". "El pueblo vasco ha sido objeto de una burla sangrienta, de un ultraje a sus deseos y esperanzas más sentidas. Hace unos días, el pueblo vasco se movilizaba masivamente por la amnistía y la libertad. Hoy se siente turbado ante las campañas que tratan de presentar la jornada del 27 como una actividad cómplice con los autores del atentado. Hay otra consecuencia gravísima. Las agresiones de las bandas de extrema derecha a la población donostiarra indican que las fuerzas que ven en el caos político y económico su última y siniestra oportunidad de cortar el empuje democrático están aprovechando a fondo la coyuntura que les brinda el atentado para llevar la violencia lo más lejos posible".

"Las incidencias del atentado en la política gubernamental me parecen graves", afirma Alonso Zaldívar. "El Gobierno sabe que en el origen de la violencia están cuarenta años de falta de libertades y que sólo las libertades conseguirán eliminarla. Pero, a mi juicio, la intención del Gobierno no va por ahí. Más bien me parece que está tomando pie del atentado para continuar impidiendo el ejercicio de las libertades y el reconocimiento de los derechos del pueblo vasco".

"Para acabar con la dialéctica de violencia en Euskadi —concluye el dirigente comunista— es imprescindible que todas las fuerzas democráticas asuman conjuntamente la responsabilidad de erradicar el terrorismo de todo signo. No hay solución válida para Euskadi si no está fundamentada en el más consecuente y estricto acatamiento de la soberanía popular".

José Luis Cámara, dirigente del PSOE, afirma que "el atentado pretende suplantar al movimiento de masas y al pueblo que la protagoniza". Por otro lado, Cámara señala que "el atentado puede hacer reflexionar a algunos grupos para constituir un organismo que sea representativo y unitario del pueblo, representativo de las distintas corrientes, y que asuma la cabeza y dirección política del país".

"Nuestra postura —matiza Cámara— es la creación de un Consejo Nacional Vasco que esté fundamento en las libertades democráticas contenidas en el Estatuto del 36".

"El atentado puede servir de argumento a los sectores ultras, para los partidarios de la represión y, en definitiva, para frenar el proceso democratizador". "Y salir de esta situación —recalca— presupone la existencia de libertades políticas, de la creación de un organismo que coordine y centralice las luchas, y que en el período de provisionalidad asuma conjuntamente el poder con el Gobierno vasco, y este organismo a crear será el Consejo Nacional Vasco".

Xavier Arzallus, conocido dirigente del PNV, contestó a esta revista que no podía hacer declaraciones personales, dado lo delicado del tema.

La extrema derecha afila sus espadas

La reacción de la extrema derecha a la muerte de Zabala y sus acompañantes no se hizo esperar. El martes 5, después de celebrarse los funerales en la catedral donostiarra del Buen Pastor, varios miles de personas desfilaron por las calles de San Sebastián con el brazo en saludo fascista, una bandera española y a los gritos de "Muera ETA", cantaban también el "Oriamendi" y el "Cara al Sol". Y salieron a relucir las pistolas y las porras. Pequeños grupos se desparramaron por la ciudad golpeando a los transeúntes, destrozando veladores y cometiendo toda clase de vandalismos. El número de comercios afectados se eleva a 28, y varias personas tuvieron que ser asistidas en centros sanitarios con heridas de cierta consideración.

En algunas cafeterías —Dover, California, Bay Bay...— lanzaron sillas contra las cristaleras y llegaron a cerrar cines y algunos bares. En la parte vieja la tensión creció peligrosamente, llegando al punto de enfrentamientos irreparables. Nuevamente San Sebastián se encerraba en sus casas. La violencia se instalaba en la calle, de forma impune e irracional. Las detenciones y controles continuaban. Muchos de los presos y exiliados afectados por la amnistía vuelven a pasar por Comisaría, entre ellos, Juan José Goitia, Félix Marina, Manu Kruce-

La dialéctica de la dramatización

legui y otros. Los domicilios de los "fichados" se registran con minuciosidad. José Unanue, el conocido dirigente de CC. OO., recibe la visita de la Guardia Civil.

Y el desmadre derechista continúa. En la madrugada del viernes, cuatro individuos se dedican a provocar incendios en dos aparcamientos subterráneos y en el puerto viejo, con gran peligro para las viviendas y los vaporcitos. La indignación crece. Los comerciantes exigen responsabilidades de la autoridad municipal y gubernativa. Si no se acaba inmediatamente con esto, organizaremos nuestra propia defensa, dicen los propietarios. En la noche del jueves fueron vistas en el barrio Antiguo personas armadas de escopetas patrullando por las calles.

Graves implicaciones políticas

Además de las repercusiones que el atentado pueda tener en todo el tejido político del Estado, en Euskadi el hecho adquiere tintes sombríos. La tremenda capacidad de respuesta del pueblo vasco se encuentra periódicamente zancadilleada por la acción de ETA. Dada su falta de mecanismos para intervenir en la lucha política y de masas, ETA, y en este caso los "milis", intervienen desde fuera con el recurso al atentado.

Para los sectores de la izquierda abertzale, la papeleta que les plantea el atentado no es nada optimista. En su reciente asamblea, los "polis-milis" optaron por crear un partido al margen de la organización, basado en la lucha de masas y la acción política. En ese sentido se expresó el KAS, plataforma que agrupa a varios grupos surgidos de ETA, en su reciente presentación pública ante 1.200 personas, en Algorta.

Pero en el comunicado que ETA-V Militar hizo público en Bayona se involucra al KAS en la operación diciendo que hasta que no se materialice la alternativa que propone no cesarán los atentados. Y el KAS no se ha definido, a pesar de entrar en contradicción con sus nuevos planteamientos la muerte de Araluce y sus acompañantes.

Y en lo que a la oposición más consistente se refiere —nacionalistas, socialistas y comunistas—, el atentado, además de provocar un parón en el proceso de afloración política que se vivía en las últimas semanas, no sería extraño que dificultara el proceso unitario que ardua y reticentemente vive Euskadi. "La situación es tal —declaró a TRIUNFO un dirigente obrero— que cualquier incidente, una chispa, una provocación, pueden hacer que la situación entre en barrena en una argentinización peligrosísima". ■ **PERU ERROTETA.**

Prensa

Nueva explosión informativa

CUANDO parecía que el mercado para semanarios de información general había llegado a la saturación, aparece una nueva revista: "Opinión". Esta publicación, financiada por el editor Lara y dirigida por Antonio Alemany —el director de "Diario de Mallorca", que trajo en jaque a la Prensa del Movimiento en las islas— ha planteado bien su salida: va a dar una batalla importante en la información gracias a un equipo muy nutrido de profesionales. El soporte económico que cuenta se ha evidenciado en la campaña publicitaria (50 millones destinados a promoción), y en la formación del equipo periodístico. En el plano ideológico se juega en un doble frente: mientras se exhibe un tríptico de políticos en el Consejo de Redacción (Pío Cabanillas, Manuel Díez-Alegría y Ricardo de la Cierva) se garantiza la objetividad de la Redacción, no sujeta a "compromisos"). En este punto sí es preciso decir que resulta paradójico que en un país donde los partidos políticos han estado proscritos, y en este momento, a lo sumo, están tolerados, resulte un pivote para la credibilidad de una publicación la no adscripción de los periodistas a ningún partido. Dejemos el corazoncito de los profesionales a buen recaudo. "Opinión" quiere incidir especialmente en un público de centro. El número uno, presentado en Madrid públicamente la semana pasada, no ha acusado improvisaciones. Está muy hecho. Consiguió alcanzar a la información sobre el asesinato de Araluce, que, habiéndose producido el lunes, encuentra un espacio suficiente en un número que se presentó el miércoles. Como folletón, publica el "best-seller" (puede hablarse ya en estos términos) de las Memorias de Franco-Salgado, el mayordomo de Franco.

Pero la explosión de la prensa no se produce sólo en Madrid. El País Vasco, tradicionalmente carente de órganos de información propios, cuenta con órganos nuevos, como "Punto y Hora de Euskalhervia", y desde hace unas semanas, con una publicación en castellano y euskera, plataforma de un núcleo de profesionales demócratas: "Berriak". La necesidad de esta publicación se hace evidente al repasar el número cuatro, actualmente en los quioscos. En él se dedica el espacio que merece el cincuenta aniversario de la formación del Gobierno Vasco. Es obvio que este hecho político, digno del análisis que "Berriak" hace, no podría haber encontrado un eco suficiente en la prensa que se hace desde Madrid. De "Berriak" se desprende como mensaje político la unidad de los demócratas. "Berriak" es significativo del despertar nacional, como en Cataluña va a serlo "Arreou", como lo ha sido en Valencia "Dos y Dos", como hace años lo fue en Canarias "Sansofé".

Pero existe también un hambre de información regional o local. A "Andalán", que ha conseguido despertar un interés fuera incluso de Aragón, a "Asturias Semanal", han seguido publicaciones provinciales: "El Banzo", en Cuenca, y "Palencia 34", ambas de gran dignidad, a pesar de su escaso mercado. Segovia tiene ya un segundo diario, "El Diario de Castilla", dirigido por un profesional, Vilches, que padeció "problemas administrativos" a raíz de la muerte de Franco, y precisamente por una información sobre este acontecimiento. Del reajuste último en la prensa andaluza ya ha informado en estas páginas Antonio Burgos.

Frente al inmovilismo de la prensa diaria, la semanal está resultando una experiencia verdaderamente sugestiva. No hay país en Europa que cuente en estos momentos con la riqueza de títulos que existe en España. La libertad de información, que se padece aún, es una secuela de la falta de libertades: de partidos, sindical, etcétera. La prensa diaria, que hoy tiene que aguantar el desafío de "El País", va a enriquecerse con la salida de "Diario 16", cuyo "slogan" —"libertad sin ira"— no ha parecido demasiado afortunado, porque la ira no es precisamente una connotación necesaria de la libertad. Y Calvo Serer declara que está entregado en cuerpo y alma a la empresa de resucitar el diario "Madrid".

En el campo de los mensuales teóricos, tan pobre como corresponde a una sociedad en la que la cultura ha sido reducida a los "ghettos" universitarios y profesionales, si bien puede hablarse ya de una "nueva cultura" española desde el cincuenta y seis hasta hoy, existe también una floración de publicaciones. Se ha dado cuenta en estas páginas de "Taula de cambi". En estos días han aparecido "El Cárabo", "Teoría y praxis" y "Negaciones". Después del ajuste de cuentas informativo, el ideológico. Podría decirse que en este país se avecina una etapa de esplendor crítico, de debates ideológicos, de esclarecimientos teóricos. ■

C. ALONSO DE LOS RIOS.

opinión

Berriak

SEMANARIO VASCO DE INFORMACION